Elecciones en Israel: colonialismo, extremismo, ocupación y apartheid

JORGE ELBAUM :: 13/11/2022

Las elecciones celebradas en el régimen sionista confirman el fortalecimiento de grupos de odio que buscan extremar las políticas de colonización y apartheid

La naturalización y continuidad del *Apartheid* contra el pueblo palestino, la ocupación colonial y militar de su territorio en Cisjordania y la renuncia -por parte de los partidos hegemónicos israelíes- a viabilizar el establecimiento de un Estado Palestino independiente, habilitaron la expansión progresiva de los grupos supremacistas, que lograron convertirse en grandes triunfadores de las elecciones del primero de noviembre en el Estado de Israel.

Israel realizó las quintas elecciones en cuatro años, debido a la fragilidad de un sistema político que requiere una mayoría de 61 integrantes sobre las 120 bancas existentes en el parlamento unicameral, cuyo nombre en hebreo es *Knéset.* El bloque que agrupa a la derecha y a los supremacistas alcanzó 64 sitiales, mientras que el conjunto de los partidos de la oposición logró sumar 56 representantes. Esa distribución de cargos, sin embargo, no expresa la cantidad de votos recibidos por cada uno de los conglomerados que conformarán el oficialismo y la oposición: entre la alianza que lidera Benjamín "Bibi" Netanyahu y sus oponentes, solo existió una diferencia de 8.189 votos. La diferencia de cargos alcanzados en la *Knéset* se debe al piso electoral planteado por la normativa electoral, que solo permite la admisión de congresistas a las listas que superen el 3,25% de los votantes.

Los resultados finales indican que el Likud -partido liderado por Netanyahu- obtuvo 32 bancas, los supremacistas 14 y los ortodoxos 18. Por su parte, el partido del actual premier Yair Lapid obtuvo 24 investiduras que, sumadas a las 12 del Ministro de Defensa Benny Gantz, no son suficientes para formar gobierno. El bloque de la derecha es el que defiende con mayor ahínco la continuidad de la ocupación de tierras en Cisjordania y avala de forma enfática la represión sistemática sobre los, 2,5 millones de palestinos que carecen de derechos ciudadanos y son sometidos a la autoridad militar administrativa.

El líder del Likud se constituirá en el primer jefe de gobierno que ejerza por tercera vez el cargo de Primer Ministro, luego de que David Ben-Gurión, Itzják Shamir y Shimón Péres ocuparan ese cargo en dos oportunidades cada uno. Netanyahu es sindicado como uno de los máximos responsables de sabotear los Acuerdos de Oslo de 1993 -firmados por Itzják Rabín y Yasser Arafat- y de lograr su posterior disolución. También se le acusa de promover la ocupación ilegal de los territorios de Jerusalén Este y Cisjordania para extender las colonias israelíes en esos territorios ocupados militarmente. En 2020 Netanyahu fue acusado de cohecho, fraude y abuso de poder, convirtiéndose en el primer gobernante de la historia de Israel en ser imputado durante el transcurso de su mandato. Las causas por las que aún está procesado incluyen la recepción de sobornos para favorecer a empresarios y el abuso de poder para mejorar su imagen en los medios de comunicación.

Kahanismo sin límites

Según la inmensa mayoría de los analistas políticos israelíes, los partidos supremacistas ubicados a la derecha del Likud han radicalizado a Netanyahu para sortear la continua fuga de votos hacia esos grupos, caracterizados por la islamofobia, el racismo, la homofobia y la misoginia. El colectivo que los expresa, que alcanzó 14 cargos parlamentarios, tiene como referente a Itamar Ben-Gvir, un abogado extremista acusado en reiteradas ocasiones por discursos de odio contra los árabes.

Según varios testigos, el futuro *Javer Knéset* (parlamentario) exponía en su domicilio -hasta hace dos años- un retrato del terrorista estadounidense-israelí Baruch Goldstein, quien en 1994 masacró a 29 fieles musulmanes palestinos e hirió a otros 125 en la Tumba de los Patriarcas, ubicada en la ciudad palestina de Hebrón. Un año después, un integrante del mismo colectivo al cual pertenecía Goldstein asesinó al primer ministro Rabín, momentos antes de participar en una gigantesca manifestación en Tel Aviv, convocada bajo la consigna "Sí a la paz, no a la violencia".

En octubre de 2021, Ben-Gvir agredió al líder árabe-israelí de la Lista Conjunta, Ayman Odeh, quien revalidó el último martes su ingreso a la *Knéset* obteniendo cinco plazas para su agrupación, conformada por el Partido Comunista y otras formaciones opuestas a la ocupación y el fascismo. Los congresistas de su alianza juraron su cargo en marzo de 2021 con el compromiso de "enfrentar la ocupación y de luchar contra el racismo y los racistas", en obvia referencia al colectivo comandado por Ben-Gvir. En diciembre de 2021, este último fue acusado de violencia armada, debido a la filtración de un video en el que se exhibían sus amenazas contra guardias de seguridad desarmados que le solicitaban que moviera su vehículo porque estaba mal estacionado.

En octubre de 2022, Ben-Gvir participó en los enfrentamientos entre los colonos israelíes y los residentes palestinos locales, exigiéndole a la policía que disparara a los manifestantes palestinos. En esa ocasión, el actual ministro de Seguridad Pública, Omer Barlev, calificó a Ben-Gvir como "un matón cobarde que exhibe su arma mientras se esconde detrás de un camión protegido por personal de seguridad". Según fuentes ligadas al Likud, Ben-Gvir puja por convertirse en el próximo ministro de Seguridad Pública, entre cuyas tareas figura la de garantizar la convivencia pacífica en el Monte del Templo de Jerusalén, nominado por los musulmanes como Haram Al-Sharif (o complejo Al-Aqsa), espacio donde se han detonado diversos espirales de violencia durante las últimas décadas. Ben-Gvir -y su organización, Otsmá Yehudit (cuya traducción del hebreo es Poder Judío)- son tributarios de las enseñanzas del rabino racista Meir Kahane, quien también influyó sobre Baruch Goldstein y sobre el asesino de Rabín, Ygal Amir. Kahane fue expulsado de la *Knéset* en julio de 1988 por haber mostrado una soga con un nudo corredizo a un parlamentario árabe-israelí, y su organización política Kach fue calificada como grupo terrorista.

El programa de Otzmá para la vigésima quinta conformación parlamentaria es, desde 1948, profundamente racista. Sus diputados suman tres veces la cantidad del movimiento mayoritario que fundó Israel, el Partido Laborista. Ben Gvir propone las mismas medidas que Kahane introdujo cuatro décadas atrás: prohibir los matrimonios entre árabes e israelíes, revocar la ciudadanía de los árabes israelíes, deportar a gran parte de la población palestina de Israel y a los descendiente de etíopes hebreos, conocidos como Beta-Israel,

pero denominados en forma despectiva como *falashas*. Una organización de la sociedad civil vinculada en forma directa con Otzmá es Jasidei Meir. Entre sus actividades se destaca el programa orientado a evitar o impedir el mestizaje de judíos con árabes, musulmanes y/o ateos.

Uno de los históricos partidos que no logró superar piso del 3,25% fue Meretz, la organización sionista progresista que por primera vez desde la fundación del Estado quedará fuera de la *Knéset*. Su líder, Zejava Galón, consideró que los resultados de la elección son producto de una ola de neofascismo, pero que "ningún kahanista, ningún fascista, ningún racista, chovinista ni homófobo logrará extinguir el espíritu de la igualdad al interior de la especie humana".

Sin embargo, en la Argentina, el actual vicepresidente de la DAIA, Sergio Pikholtz, publicó un tweet al otro día de las elecciones en el que repudió la catalogación de Israel como país ocupante, al tiempo que reivindicó su carácter de democracia, pese a negarle el voto a 2,5 millones de palestinos. El periodista israelí Guideón Levy -quizás el analista más lúcido y coherente que aborda la situación imperante en Medio Oriente- consideró que el kahanismo es una característica implícita y obligada del a*partheid* sufrido por los palestinos.

Al permitirse que el racismo se divulgue sin demarcaciones claras, y que los discursos violentos se diversifiquen -sin regulaciones ni condenas-, se instauró un piso de posibilidad apto para la irrupción desenfrenada de la intimidación simbólica y material. En palabras de Levy: "La sociedad israelí se ha vuelto en parte religiosa, y en parte racista, siendo el odio hacia los árabes su principal combustible". Cuando se renuncia a combatir la violencia de forma decidida, sistemática y persistente, un día los monstruos pasan a convivir con quienes -de forma pasiva- los subestimaron y habilitaron.

elcohetealaluna.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/elecciones-en-israel-colonialismo-extremismo